

Retos de la nueva normalidad y la gestión de ciudades.

La pandemia de COVID-19 y la subsiguiente emergencia sanitaria a lo largo y lo ancho del mundo ha trastocado la forma en que entendíamos y hacíamos la gestión de las ciudades. El mundo va cambiando y cada día tiene nuevas necesidades y retos, la gestión pública no puede ser la misma, estamos frente a un escenario totalmente inédito fuertemente cargado de incertidumbre donde el primer reto del tomador de decisiones es desplegar diversos instrumentos de gestión que deben también en proceso de transformación. Temas, ya relativamente normalizados, como la sustentabilidad de ciudades, pueblos y comunidades, el ordenamiento territorial, las diversas formas de la movilidad que ya de por sí presentaban dificultades en su diseño, financiamiento e implementación; se le suman ahora la salud pública, la conectividad y la nueva normalidad.

La nueva normalidad es aún una situación que debemos de comenzar a acotar y definir, sin embargo, podemos ya vislumbrar algunos elementos que la constituyen, temas que anteriormente eran menores y podían ser soslayados pasan a la primera línea de la discusión pública y académica. Uno de estos temas es el relativo a la conectividad, la discusión se centraba a qué si era un derecho de acceso para todos o un servicio que tenía que ser pagado. En general, al ser un elemento (bien) que tiene que ser producido, su uso debe de estar condicionado por un pago que justifique el acceso; en la nueva normalidad el acceso restringido puede dar lugar a una situación de (nueva) desigualdad en nuestras sociedades, ya de por sí, fuertemente desiguales. El conceso porvenir sugiere que la conectividad se transforma de un bien privado a un bien público dónde las entidades públicas deberán, de alguna manera, garantizar la satisfacción en el acceso generalizado. Las ciudades tendrán que ser la vanguardia de la conectividad para todos, reforzando con esto procesos en construcción como la transparencia, el acceso a la información y el gobierno abierto.

La salud pública es un tema que por los siguientes años estará en el centro de la gestión de nuestras ciudades; la pandemia ha dejado secuelas importantes en la sociedad, pero también aprendizajes significativos derivados de cuidados individuales y colectivos que hay que tener en cuenta para que no haya rebrotes de COVID-19 o la aparición de nuevas enfermedades. Garantizar el acceso a bienes sanitizantes y de aseo personal se vuelve prioritario en esta nueva etapa; asimismo el acceso a los servicios primarios de salud para los enfermos y de cuidado para las personas que hayan vencido la enfermedad pero que tengan secuelas y requieran algún tipo de terapia y/o ayuda.

En el tema relativo al espacio público y la movilidad adquieren nueva y renovada importancia. El espacio público como el elemento de convivencia social por antonomasia, el lugar donde se confirma y refuerza el sentido de la ciudadanía, la justicia social, la vida comunitaria, la diversidad y la identidad. Ahora hay que sumar estrategias de salud pública y seguridad. Por lo que respecta a la movilidad es imperativo generar, ante todo, opciones para una baja aglomeración de las personas en los servicios públicos de transporte y por otro lado, desarrollar e implementar formas de transporte menos masivas y contaminantes.

Este es breve listado de retos que nos presenta la gestión pública de las ciudades en un escenario posCOVID-19, pero, también, muestra que pocas ciudades pueden por sí mismas llevar a cabo estas actividades, aquí es donde se vuelven relevantes las tareas del asociacionismo municipal y la cooperación internacional entre ciudades, De hecho, la

cooperación internacional, derivada de la paradiplomacia, puede ser un elemento estratégico en la solución de estos problemas y retos, que se nos presentan como locales, pero que sin duda, ahora son globales.

Dr. Fernando Díaz Pérez
Profesor Investigador
Departamento de Gestión Pública
Universidad de Guanajuato